

A CONVIVIR se aprende

Año 2 | Número 1

Agosto | 2005

[PÁGINA 2]

[.] Padres y maestros ¿puentes o murallas?

Lic. Rolando Martiñá

[PÁGINA 5]

[.] Libro de Actas Una situación escolar para analizar en grupo

Prof. Raúl Moroni

[PÁGINA 7]

[.] Corrientes/Entrevista

Prof. Ana María Espinosa de Alzugaray

- La sección dedicada a los alumnos incluye actividades que requieren la coordinación de un docente.



PRESIDENTE DE LA NACIÓN
Dr. Néstor Kirchner

MINISTRO DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y TECNOLOGÍA
Lic. Daniel Filmus

SECRETARIO DE EDUCACIÓN
Prof. Alberto E. Sileoni

SECRETARIO DEL CONSEJO FEDERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN
Prof. Domingo de Cara

SUBSECRETARIA DE EQUIDAD Y CALIDAD
Prof. Mirta Bocchio de Santos

SUBSECRETARIO DE COORDINACIÓN ADMINISTRATIVA
Lic. Santos Horacio Fazio

DIRECTORA NACIONAL DE GESTIÓN CURRICULAR Y FORMACIÓN DOCENTE
Lic. Alejandra Birgin

DIRECTORA NACIONAL DE INFORMACIÓN Y EVALUACIÓN DE LA CALIDAD EDUCATIVA
Lic. Margarita Poggi

DIRECTORA NACIONAL DE PROGRAMAS COMPENSATORIOS
Lic. María Eugenia Bernal

COORDINADOR DEL PROGRAMA NACIONAL DE CONVIVENCIA ESCOLAR
Lic. Fernando Onetto



MINISTERIO de
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA

PROGRAMA NACIONAL
DE CONVIVENCIA ESCOLAR



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura



A CONVIVIR se aprende. ISSN 1669-6824

Año 2 • Número 1 • Agosto de 2005. República Argentina • Revista del
Programa Nacional de Convivencia Escolar del Ministerio de Educación,
Ciencia y Tecnología • convivenciaescolar@me.gov.ar • Pizzurno 935 1º
of. 140. Ciudad de Buenos Aires (C1020ACA)



EDITORIAL

Estamos presentando a nuestros lectores una nueva edición de la Revista "A convivir se aprende". La propuesta es construir una publicación a partir de una redacción participativa. Esperamos que cada vez se incorporen más protagonistas educativos expresándose en estas páginas. Si la cultura es un conjunto de hábitos colectivos en el modo de pensar, de actuar y de valorar, construir una cultura democrática supone una larga tarea. Es difícil mirar aquello que el paso del tiempo ha convertido en hábito. Hace muchos años, en el medioevo, se hablaba de una segunda naturaleza, de una "espontaneidad aprendida". Nos cuesta cuestionar lo obvio, lo que todos pensamos, lo que no se discute. La escuela de hoy debe revisar estos puntos de partida para ampliar su perspectiva.

Escuchar al que piensa distinto, por ejemplo, es una competencia democrática fundamental. ¿Cuántos hábitos silenciosos han construido nuestras comunidades escolares que dificultan esa tarea de escuchar?

Sin duda que existen infinidad de escuelas y docentes dispuestos a escuchar, pero la historia de la escuela puede operar como un mandato silencioso que hace "natural" que unos hablen y otros callen.

El desafío que nos ocupa es como poder abordar con serenidad nuestras propias prácticas colectivas escolares.

Necesitamos valorar y preservar la alegría de enseñar que tienen muchos docentes, ya que resulta una gran oportunidad para los alumnos tener delante un docente que desea estar con ellos. Afirmar el propio lugar laboral constituye un potente inicio para la convivencia: valoro estar aquí en la escuela y estar aquí con los niños y los jóvenes.

En muchos rincones de nuestra patria hay docentes que disfrutan de su tarea, aún en medio de las situaciones sociales más desfavorables. Un estudio reciente muestra que más del 80% de los docentes consultados valora mucho el trabajo educativo.

El Estado, la Nación y las provincias realizan un gran esfuerzo para mejorar las condiciones materiales que acompañan la tarea de enseñar, pero todavía queda mucho por hacer.

Sin embargo, no esperemos que el salario lo arregle todo; siempre será el otro que desea aprender, la familia que nos confía a sus niños y jóvenes y los otros docentes con los que puedo cooperar, la fuente que otorga sentido a la tarea de enseñar.

PROF. ALBERTO SILEONI

Secretario de Educación de la Nación



STAFF



Coordinación General: Prof. Vicente Cupo / **Consejo de Redacción:** Prof. Raúl Moroni, Lic. Mariela Chiaverano, Lic. Ana María Silva, Lic. Rolando Martiñá, Lic. Fernando Onetto, Lic. Gabriela Tarantino / **Secretaría Administrativa:** Valeria Mas / **Producción Gráfica:** *Coordinación:* Laura Gonzalez / *Asistencia de Producción:* Verónica Gonzalez, Silvia Corral
Diseño e ilustraciones: Clara Batista, Mariana Velázquez.

Padres y maestros ¿puentes o murallas?

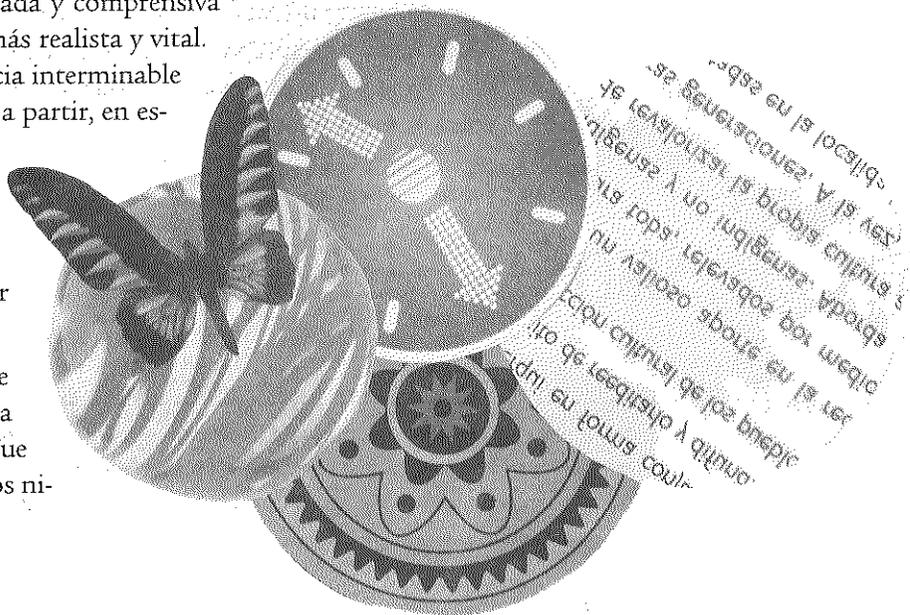
Alguien dijo alguna vez: "A los seis años debí interrumpir mi educación para ingresar a la escuela...". Este ingenioso sarcasmo, enunciado hace algo más de dos décadas fue, en su momento, uno más de los innumerables argumentos a favor de una crítica a la institución escuela que, justificada en algunos casos e injusta en otros, llegó a ser duramente descalificadora.

El tiempo fue transcurriendo, y con él fueron cambiando las perspectivas, como suele suceder, por ejemplo, con las críticas que solemos hacer como hijos a nuestros padres. Poco a poco, se va imponiendo, en el mejor de los casos, un balance, una descripción más equilibrada y comprensiva de los hechos y una actitud más realista y vital. Un abandono de la beligerancia interminable y una mirada hacia el futuro, a partir, en este caso, del reconocimiento de que la escuela es, genéricamente, y pese a sus debilidades, el mejor lugar en el que niños y jóvenes pueden pasar buena parte de sus días.

Hoy podríamos afirmar que quizá, la frase antes citada fuera válida en algunos casos, pero que para la inmensa mayoría de los ni-

ños y niñas que cada año ingresan a los sistemas educativos formales, esa entrega que la familia hace del "fruto de sus afanes", para empezar a compartir desde ese momento tales afanes con otra

institución, no es precisamente una penosa *interrupción*, sino más bien una necesaria apertura. Es decir el pasaje de un sistema social primario y restringido a otro secundario ampliado, en el inexorable proceso de crecimiento y desarrollo humano. Y también un gesto de confianza que quizá no sea valorado siempre en su justa dimensión y que, para que sea fructífero, debería llegar a ser recíproco entre quien *entrega* y quien *recibe*.





Este pasaje, sin embargo, no está exento de dificultades. Padres y maestros comparten la educación de los niños y cuentan para eso con recursos facilitadores de su tarea común: *ambos fueron niños; casi siempre, también ambos fueron alumnos; ambos "saben" de niños; ambos se ocupan de ellos; ambos a menudo necesitan ayuda en su tarea; ambos disfrutan, en general, de verlos crecer y aprender y lo consideran, legítimamente, al menos en parte, un logro personal.* Pero, a la vez, deben resolver otros aspectos de su particular relación, que no suelen resultar precisamente facilitadores sino todo lo contrario: *ambos depositan grandes expectativas en los niños a su cargo, la tarea de cada uno influye fuertemente en la del otro, ambos necesitan creer —como cualquier persona— que hacen bien su tarea y, especialmente, ambos exponen el resultado de su trabajo a la consideración del otro.*

Siendo así las cosas, parecería necesario evitar dos riesgos, opuestos pero equivalentes, que atentan contra una relación razonablemente sana, productiva y sobre todo promisoria para los niños: el primero, el riesgo *ingenuo*, el de creer que esa relación "no debería" contener aspectos conflictivos, y actuar por lo tanto, cuando aparecen, de modo dramático, tratando de encontrar "quién tiene la culpa" de haber arruinado algo que "debería" funcionar sin contratiempos. El segundo, el riesgo *pesimista*, el de asumir que ya que hay tantos elementos potencialmente conflictivos, es prácticamente imposible construir una relación satisfactoria, o mejorar la ya existente, al servicio de las necesidades educativas.

Conclusión realista: la relación padres-maestros, es —como todas las relaciones humanas— compleja y ambivalente, por lo tanto, potencialmente conflictiva y, a la vez, susceptible de mejoramientos progresivos.

No es un paraíso terrenal ni es una tragedia: es un problema a resolver. Más acuciante hoy probablemente, porque las características so-

cioculturales en que deben ser educados los niños y jóvenes parecen requerir renovados *pactos adultos* que puedan ofrecerles la necesaria *contención*, en el sentido en que algunos teóricos lo han planteado según el concepto alemán de *spielraum*. El "cuarto de juegos", ese lugar donde se aceptan los límites (las "cuatro paredes"), y dentro de ellos, hay diversos juegos que pueden ser jugados, *siempre que se conozcan, se acuerden y se cumplan las normas.*

Está claro, a estas alturas, que, para intentar tales *pactos*, padres y maestros *deben comunicarse*, o quizá, mejor dicho, —ya que de algún modo lo hacen— *deben comunicarse mejor.* Lo que no suele estar tan claro es *qué significa eso en realidad y cómo se hace.* Y por esa razón, muchas veces, de uno y otro lado, se levantan enormes *murallas* defensivas, donde serían necesarios humildes pero efectivos *puentes.*



Niños y jóvenes
parecen requerir renovados
pactos adultos
que puedan ofrecerles
la necesaria contención.

A modo de aporte inicial, y partiendo de la base de que los vínculos se construyen "en" y "con" el tiempo, y no hay modo alguno de apelar a soluciones mágicas, adelantamos algunos criterios que pueden servir de guía arquitectónica en la construcción de los pretendidos *puentes.*

¶ En principio, deberíamos partir de la premisa de que no parece razonable esperar del conjunto de padres de una escuela una actitud homogénea hacia ella, pero, en cambio, sí resulta esperable y deseable que la escuela disponga de alguna estrategia hacia los padres de los alumnos. Lo que es decir que la iniciativa debería partir de la escuela y ser su ámbito "el cuarto de juegos" en el que se desenvuelva principalmente el proceso.

¶ Respecto de los juegos, es bueno tener en cuenta que las relaciones del tipo de la que nos

concierno, pueden desarrollarse como “juegos de suma cero” o “juegos de suma no cero”. En los primeros –como en los deportes competitivos–, cuando uno gana, el otro inevitablemente pierde. En los segundos –como en muchas actividades creativas o negociaciones– ambos pueden ganar, aunque *quizá no todo lo que quisieran*, asumiendo, de todos modos, que puede ser *el bien posible*, o, al menos, *el mal menor*. Obviamente, son preferibles éstos últimos, aún cuando reconozcamos que, en tanto humanos, la tendencia a los otros siempre estará al acecho.

[.] Según R. Laing¹, en el marco de las relaciones interpersonales... “*toda conducta de uno resulta una experiencia para los otros y toda conducta de otro resulta una experiencia para uno...*”. Si esto es así, la decisión de entablar un proceso comunicativo con alguien deberá necesariamente tener en cuenta el *contexto cultural, espacial y temporal*, los *propósitos que animan la comunicación* y también los *efectos no previstos y/o no deseados que pudieran ocurrir*. En otras palabras: será necesario pensar *qué* le informo a *quién*, *cuándo*, *dónde* y *para qué*. Y también, a la inversa, *qué información* le pido a alguien, *por qué*, *cómo* y *para qué*. En fin, que uno se *comunica* distinto con un candidato a *socio* que con un probable *adversario*, aunque deba *transmitir* el mismo texto.

[.] En el caso de padres y maestros, está claro que la comunicación a la que nos referimos apunta fundamentalmente a tratar de entablar una relación en la que predominen actitudes de *colaboración* y no de *confrontación*. Es decir que primen juegos de suma no cero, sin que esto signifique que deban negar sus diferencias, entablar amistades profundas o lograr acuerdos totales. No hace falta ser *amigo*, para ser *amigable*. Pero es conveniente ser amigable, no sólo por razones de *clima*, sino también para poder dedicarse a poner el foco donde hay que ponerlo: el mejoramiento de la tarea.

Para poder formularse preguntas como: “¿*Qué necesito saber de ellos para hacer mejor mi trabajo?* ¿*Qué se supone que haré con la información recibida?* ¿*Qué necesito hacerles saber para ayudarlos en su trabajo?* ¿*Qué se supone que podrán hacer con la información recibida?* ¿*En qué me puede ayudar a mí, ayudarlos?*”

Ser capaces de manifestar al otro la disposición a ayudarlo y a la vez la de necesitar su ayuda, parece ser, en este terreno, fundamental.

[.] Finalmente, G. Orwell dijo una vez que “*...libertad de expresión es poder decir lo que el otro no quiere escuchar...*”. Quizá podríamos completar la idea agregando que *escuchar es estar dispuesto a oír lo que uno no quiere oír*. Vista así, toda propuesta de

comunicación implica un riesgo, y por eso muchas veces la gente prefiere no profundizar en los procesos de intercambio. Claro que acá también hay un riesgo: *a menor intercambio, mayores probabilidades de rigidez y prejuicio, luego, más probabilidades de incompreensión y de violencia*, muy especialmente entre personas que *inevitablemente deberán interactuar, por muy buenas razones y durante mucho tiempo*.

No todo conflicto se resuelve con buena comunicación, pero una buena comunicación crea condiciones para afrontar mejor los inevitables conflictos de la *convivencia humana*. Y puede permitir, como mínimo, *acordar sobre los desacuerdos*, y buscar la forma de convivir civilizadamente a pesar de ellos. Lo que en buen romance suele significar simplemente acordar acerca del respeto por ese recurso que la Humanidad inventó hace milenios, muy probablemente para evitar su autodestrucción: *la Ley*.

[.] En el caso de padres y maestros, está claro que la comunicación a la que nos referimos apunta fundamentalmente a tratar de entablar una relación en la que predominen actitudes de *colaboración* y no de *confrontación*. Es decir que primen juegos de suma no cero, sin que esto signifique que deban negar sus diferencias, entablar amistades profundas o lograr acuerdos totales. No hace falta ser *amigo*, para ser *amigable*. Pero es conveniente ser amigable, no sólo por razones de *clima*, sino también para poder dedicarse a poner el foco donde hay que ponerlo: el mejoramiento de la tarea.

1] Laing, R, Phillipson, H y Lee, R: “Percepción Interpersonal”, Amorrortu, Buenos Aires, 1973



Escuchar

es estar dispuesto a oír lo que uno no quiere oír.



ESTUDIO DE CASOS

Libro de Actas

Una situación escolar para analizar en grupo.



El silencio inundó de pronto la escuela. Las autoridades de la jurisdicción se habían retirado luego de dejar en actas la constancia de lo que había ocurrido unas horas antes en la reunión realizada con todo el personal de la institución una vez terminado el turno de la mañana.

La directora, atónita, leía silenciosamente y entre sollozos el detalle de los hechos consignados por los inspectores del nivel y murmuraba:

“Pero, ¿cómo puede ser? ¿Cómo pudo haberme pasado esto? Si hace unos días no más, Marina (la Inspectora) me dijo que la escuela estaba bien, que no tenía de qué preocuparme, que el problema con los alumnos que habían roto el material de la sala de computación estaba en vías de resolverse”.

Sin embargo, la conclusión no fue la esperada.

En el libro de actas había quedado consignada lapidariamente la separación preventiva del cargo de la Directora, la Vicedirectora, de un docente y la iniciación de un procedimiento sumarial a los tres integrantes de la escuela a fin de “deslindar responsabilidades por los hechos ocurridos unos días antes”.

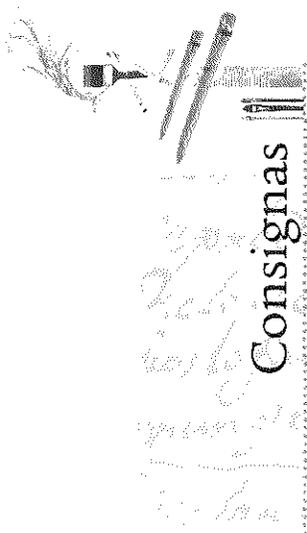
Por otro lado, el libro sentenciaba que luego de haber hallado a “los alumnos culpables de la destrucción del mobiliario y el equipamiento escolar”, los cinco (dos varones y tres mujeres) habían sido expulsados del establecimiento.

Andrea, Directora desde hacía más de diez años no salía de su asombro y dirigiéndose al escaso personal docente que todavía se encontraba en la institución expresaba:

“Pero díganme ustedes, por favor, ¿qué culpa tenemos nosotros de que a estos sinvergüenzas se les haya dado por arruinar dos computadoras y las mesas, destruyendo lo que tanto nos había costado conseguir?”

“Ahora resulta que yo me tengo que hacer cargo de todo, incluso de que los padres de estos alumnos no sepan cómo educarlos. ¿Les parece justo? Si nunca les enseñamos eso”.

El silencio cómplice de quienes escuchaban el inútil descargo de la Directora era



Divididos en grupos los participantes realizan las siguientes actividades.

- 1.- Lectura del texto.
- 2.- Reconstrucción de la historia descripta.
- 3.- Descripción y registro escrito de los aspectos visibles o no que se consideren más trascendentes para el análisis del caso.
- 4.- Imaginar los posibles contextos institucionales de la situación planteada.
- 5.- Identificar y analizar aspectos relacionados con la convivencia en la escuela de referencia.
- 6.- Puesta en común de las propuestas y registro escrito de las mismas.

CORRIENTES

Entrevista

Ana María Espinosa de Alzugaray

SUPERVISORA GENERAL DE ENSEÑANZA MEDIA

Con motivo de la visita a la provincia de Corrientes, en el marco de las Jornadas de Formación del Programa Nacional de Convivencia Escolar, entrevistamos a la Prof. Ana María Espinosa de Alzugaray, Supervisora General de Enseñanza Media, con quien dialogamos sobre Convivencia Escolar.

¿Cuál es su evaluación del Programa?

El saldo es positivo, hay mucho por hacer y según los supervisores, nos ayuda a ver otra manera de entrar en la escuela, y a los directores también les va a servir, y aunque no existan recetas, podemos pensar con ellos algunas estrategias.

¿Cuáles son las principales dificultades?

Son de tipo operativo, por ejemplo por la época en que comenzamos a trabajar con el Programa (junio 2004), ya avanzado el ciclo lectivo, tuvimos dificultades en coordinar nuestros

tiempos y el de los directivos, dado que siempre hay un emergente que nos deja poco espacio, en mi caso particular estuve con licencia por enfermedad, me costó enganchar, pero estamos muy entusiasmados.

¿Qué sugerencias y comentarios tiene para hacer a los responsables del Programa?

Fundamentalmente mantener la continuidad, que sea un Programa respetuoso del tiempo en que podamos ir avanzando y respetuoso de nuestros disensos. Hay muchos Programas

que vienen como enlatados, y tuvimos experiencias negativas.

Es importante mantener el trabajo en equipo: supervisores, directores y autoridades locales y nacionales del Programa.

¿Hubo resistencia de los supervisores para involucrarse en el Programa?

Acá la cultura es que el supervisor cuando va a una escuela tiene que llevar la solución, o si no que no vaya, por que es como que no sabe. Hay recelos entre directores y supervisores.

Necesitamos autonomía para trabajar como equipo para un largo camino de crecimiento.

Desde la implementación de la Ley Federal en los años 97/98, nos planteamos no buscar culpables, tener una mirada más de escucha, estar mas distendidos, no tener la obligación de llevar soluciones, si un chico entra con un revólver en la escuela, la pregunta no es ¿qué hago?, sino *¿qué hacemos entre todos?*

Volviendo a la pregunta, hubo dos factores básicos: la falta de lectura y de conocimiento real del Programa (falta de tiempo por sobrecarga de tareas: coordinaciones de equipos, feria de ciencias, etc.) y cuestiones de formación profesional: *no poder admitir que algo no lo sé, que me vengan a decir ahora que tengo que cambiar mi rol.*

¿Qué es para usted la convivencia?

Para mí la convivencia tiene que ver con la empatía, el ponerse en el lugar del otro, que implica dejar de lado la soberbia, *sacarse las jine-*

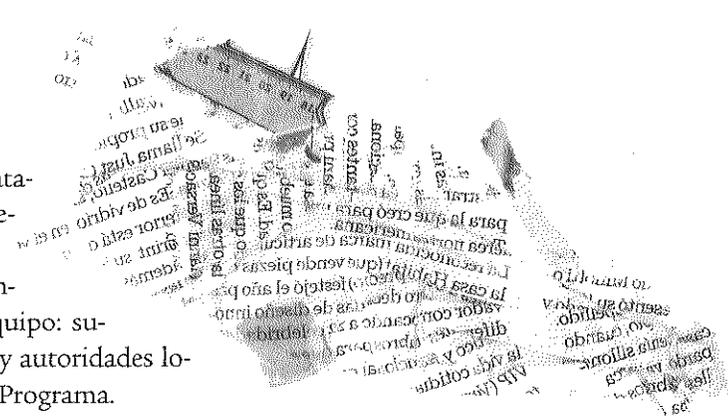
tas, hay que poner en cada alumno un hijo, en el buen sentido, bien desde el compromiso: si yo sé que no entiende, me voy a preocupar para que entienda, no lo voy a maltratar, lo voy a corregir, le voy a poner límites, pero no le voy a decir "ladrillo" y todas las cosas que se le dicen a un alumno, porque es tirar por el piso los derechos humanos, y eso se está generalizando, y después nos quejamos cuando los chicos nos devuelven la pelota.

Hay chicos que saben más de lo que nosotros nos imaginamos; estoy refiriéndome al docente que cree que no tiene nada que aprender de los chicos. Hay chicos que cumplen el rol de madres, con doce o trece años cuidan a sus hermanos más chicos; e inclusive desde lo más formal del conocimiento, hay profesores que se resisten a que los chicos les enseñen a trabajar en la computadora y no la usan como herramienta de trabajo porque tienen que delegar o mostrar que no saben.

¿Algo más que nos quiera decir?

Simplemente muchas gracias por darnos el espacio y queremos que sepan todos los integrantes del PNCE que Corrientes no los va a dejar ir.

Entrevista realizada por el Prof. Vicente Cupo



1387

los 1

ISSN 1669-6824

docentes y alumnos

A CONVIVIR

se aprende

Año 2 | Número 1

Agosto | 2005

[.] CONVERSANDO SOBRE CONVIVENCIA ESCOLAR [página 1]

[.] CUENTO "JUGUEMOS A LA GUERRA/2" (CON ACTIVIDADES) [página 6]

[.] INVITACIÓN A PARTICIPAR [página 8]

REPENSAR

COMPARTIR

CONVIVENCIA

HABLAR

DIVERTIDO

RESPECTO

H 0010300



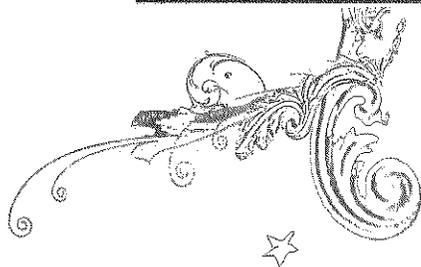
CONVERSANDO

SOBRE CONVIVENCIA ESCOLAR

Visita a la Escuela Provincial de Nivel Medio N° 40
Agrotécnica "Hipólito Yrigoyen"
La Colmena - Colonia Oficial N° 4,
Ruta Nacional 127 Km. 88 Entre Ríos
Directora a cargo: Prof. Araceli Paira



CONVIVIR



Como parte de los objetivos de nuestro Programa, visitamos a los alumnos del tercer ciclo de la EGB y Polimodal que les brinda capacitación para la inserción en diferentes áreas ocupacionales vinculadas con la producción agropecuaria.

Llegamos una mañana con la Lic. Nidia Alvarez (Coordinadora del PNCE en la provincia de Entre Ríos) con la finalidad de realizar un encuentro con jóvenes de distintos cursos, coordinados por el Prof. Hernán Monzón.

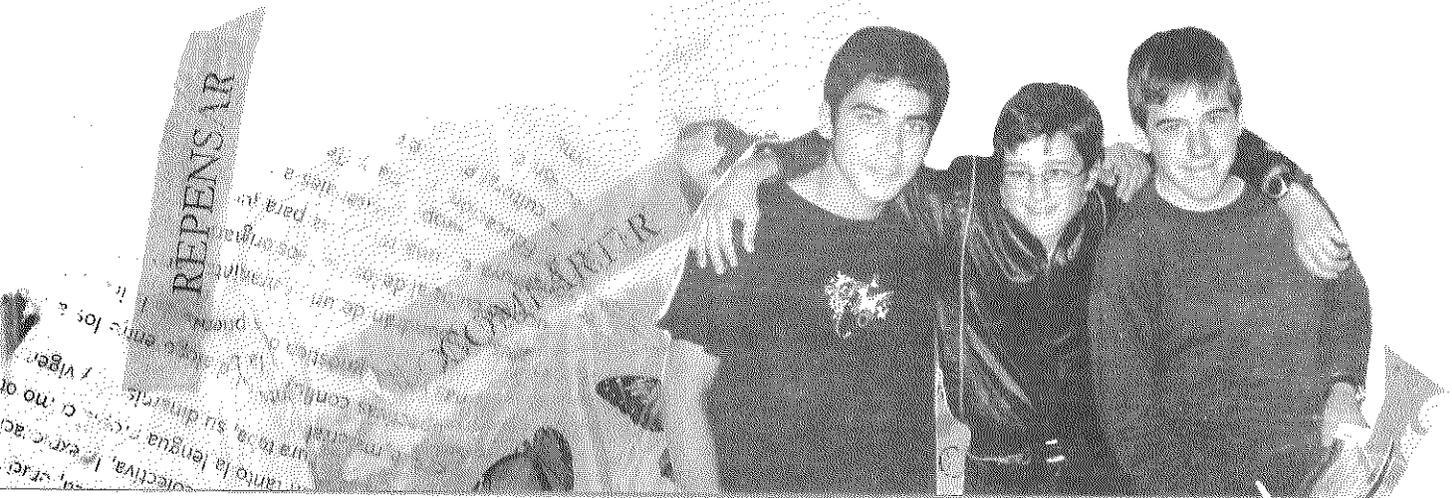
Nos esperaban Matías, Mariana, Nicolás, Eliana, Belén, Susana, Brenda, Francisco, Juan Carlos, Sebastián, Guillermo y Toto, cuyas edades van de los 13 a los 16 años.

La escuela recibe anualmente alrededor de cien jóvenes provenientes de localidades lejanas, la mayoría de los cuales residen en la misma de lunes a viernes.

Además de su formación integral en la currícula oficial, desarrollan actividades vinculadas con la avicultura, horticultura y cunicultura que les permiten adquirir habilidades para su posterior inserción laboral.

La historia de la escuela, que en el mes de junio cumplió veinte años de vida, es producto de la iniciativa de un pionero inmigrante alemán de apellido Hasenkamp, que donó el predio para la construcción de la misma y que dió el nombre al pueblo de la zona.

Luego de las presentaciones de cada uno, nuestra primera pregunta fue acerca de cómo se sentían en la escuela y Eliana nos dijo: "hay un clima de confianza que hemos





“hay un clima de confianza que hemos construido entre todos a través del diálogo con los docentes y con nuestros propios compañeros...”

construido entre todos a través del diálogo con los docentes y con nuestros propios compañeros, *yo estuve en otro colegio y nada que ver*, igual nos peleamos, pero al rato volvemos a hablar porque es como pelear con un hermano”.

Nos cuenta Toto: “Cuando llega el domingo y se acerca la hora de volver a la escuela, no me gusta pero, cuando llego y me encuentro con mis amigos, me empiezo a sentir mejor. Cuando vivía en Paraná no quería ir a la escuela ni quería ir a mi casa, *acá es como estar en tu casa*”.

Hay chicos con dificultades para integrarse dado que tienen que estar toda la semana alejados de su familia, especialmente los más jóvenes: “*lo hablo, lo aconsejo al chico, que lo trae el padre los lunes y se queda llorando en la pieza*”, nos contaba Toto.

¿Tienen armado algún Reglamento de Convivencia?

A principio de año los más grandes organizamos el Centro de Estudiantes y acordamos una serie de normas con los preceptores, profesores y autoridades de la escuela. Los más chicos que no se animan a hablar con los profesores nos cuentan a nosotros los problemas que tienen y también hablan con los preceptores.

¿Qué pasa cuando alguien transgrede las reglas, cuando no las cumple?

Se conversa con el Centro de Estudiantes y las autoridades, y se deciden las sanciones por consenso, pero se trata de evitar las amonestaciones, responsabilizando al que cometió la falta a reparar algún mobiliario de la escuela o de la estructura del edificio, además de las disculpas del caso si hubiere daño moral hacia algún compañero.

¿Cuáles son los conflictos más frecuentes?

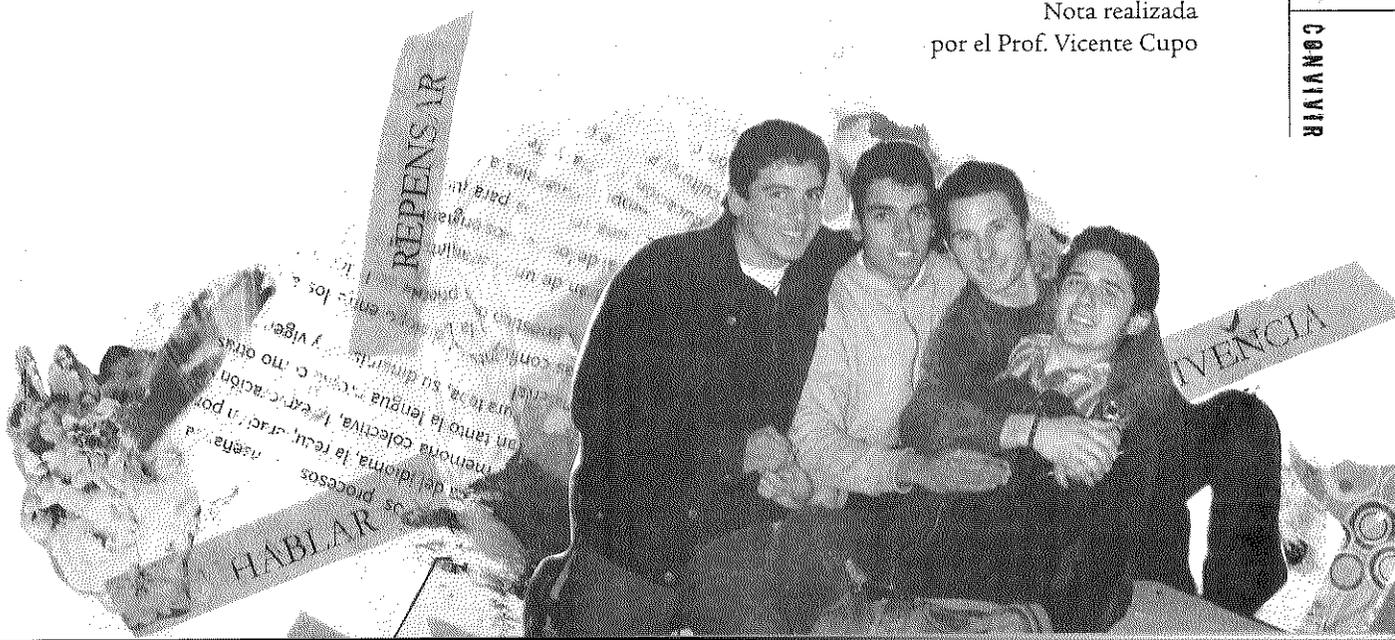
El tema de los robos, que ahora se equilibró porque si roban algo automáticamente perdemos todos la posibilidad de ver televisión o de jugar al fútbol, la mayoría de las veces termina apareciendo el responsable, y luego conversamos entre nosotros de lo que pasó.

¿Qué les gusta hacer?

Escuchamos música, tomamos mate, escribimos poesía, hacemos artesanías (trabajos en cuero, macramé), tocamos la guitarra, practicamos distintos deportes: voley, fútbol, básquet.

Al final de la charla se incorporó el Profesor Hernán Monzón, quien nos agradeció la visita del Ministerio de Educación a “una pequeña escuela del campo”.

Nota realizada por el Prof. Vicente Cupo



preguntas y respuestas

¿Y Rtas.

para conocernos

Éstas son algunas de las respuestas de los alumnos de la Escuela "Hipólito Yrigoyen" a las preguntas que hicieron en el número anterior de la revista los chicos del CBO N°1 "Evita":

¿QUÉ LES GUSTA HACER EN EL COLEGIO?

"Lo que más me gusta es compartir charlas, bueno todo lo que tenga que ver con la amistad o sea estar con mis amigos y compañeros".
[NICOLÁS Y JUAN CARLOS]

"Tomar mate, jugar al voley y escuchar música". [ELIANA]

"A mí me gusta escuchar música, también jugar al voley y salir a correr". [FRANCISCO]

¿CÓMO ES SU REGLAMENTO DE CONVIVENCIA?, Y ¿CÓMO LO HICIERON?

"Lo que se tiene en cuenta en el Reglamento es el respeto, la confianza, la disciplina, que aprendamos a hacer tareas de trabajo en equipo, tratar de no discriminar". [NICOLÁS Y JUAN CARLOS]

"Nuestro reglamento de convivencia es muy bueno, muchas veces lo respetamos y otras veces no. Poco a poco lo fuimos construyendo entre todos". [BELÉN]

"El Reglamento de Convivencia es para respetar al otro, saber escucharlo, no discriminar y por sobre todo el buen compañerismo. Lo hicimos juntando ideas de cada curso". [ELIANA]

"Nuestro Reglamento de Convivencia se hizo mediante la organización del Centro de Estudiantes, el grupo de convivencia, preceptores". [FRANCISCO]

"El Reglamento es el Código de Convivencia. Tenemos además un Centro de Estudiantes y un Consejo Consultivo". [NICOLÁS]



¿SE LLEVAN BIEN COMO GRUPO? ¿TIENEN MUCHOS AMIGOS?

"Somos muy sociables".

"Somos todos compañeros, pero amigos dos". [FRANCISCO]

"Amigos amigos tengo varios acá en la escuela, que se puede decir que son como mis hermanos y los demás son mis compañeros". [NICOLÁS]

"Sí, nos llevamos bien". [NICOLÁS]

¿LES GUSTA LA MÚSICA Y EL BAILE? ¿QUÉ MÚSICA Y QUÉ BAILE PREFIEREN?

"Me gusta solamente la música clásica". [BRENDA]

"La música que prefiero es el rock y algunas cumbias". [FRANCISCO]

"La música me encanta, el rock, reggae, nos encanta ir a bailar lo que sea". [JUAN CARLOS]

"Me encanta la música especialmente Los Redondos y ni hablar del baile". [FRANCISCO]

¿CUÁLES SON LAS MATERIAS QUE MÁS LES GUSTAN?

"Las que más me gustan son Educación Física, Geografía y Biología". [SUSANA]

"Matemática e Historia". [ELIZABETH]

"Las materias que más me gustan son Geografía e Inglés". [FRANCISCO]

"Historia, Filosofía, Formación Ética". [NICOLÁS]

¿QUÉ LES GUSTARÍA SER EN EL FUTURO AL TERMINAR LA ESCUELA?

"La verdad es que ni la más pálida idea. Todavía no me decidí". [BELÉN]

"Me gustaría trabajar en un laboratorio". [ELIZABETH]

"En el futuro quisiera ser psicólogo, formar una familia y ser feliz". [NICOLÁS]

"Me gustaría algo referido al campo, por ejemplo ingeniero agrónomo, médico veterinario".

"Al terminar la secundaria voy a estudiar Oficial o Profesorado". [FRANCISCO]

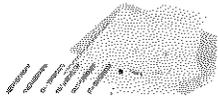
"Me gustaría ser secretaria". [BRENDA]

"Quisiera estudiar Psicología". [ELIANA]

UN CUENTO PARA LEER Y PENSAR

Juguemos a la guerra/2¹

EDUARDO GALEANO



Los *video games*, los videojuegos, cuentan con un público multitudinario y creciente, y de todas las edades. Sus abogados dicen que la violencia de los videojuegos es inocente, porque imita a los informativos, y que estos entretenimientos resultan útiles para mantener a los niños lejos de los peligros de la calle, y para mantener a los jóvenes y a los adultos lejos del cigarrillo.

Los videojuegos hablan un lenguaje compuesto por el tableteo de las ametralladoras, la música pavorosa, los gritos de agonía y las órdenes categóricas: *Finish him!* (¡Remátalo!, *Beat' em up!* (¡Golpéalos!, *Shoot' em up!* (¡Dispáralos! La guerra del futuro, el futuro como guerra: los videojuegos de mayor difusión ofrecen campos de batalla donde el jugador está obligado a disparar primero y a volver a disparar después, sin dudar nunca, contra todo lo que se mueva. No hay vacilación ni tregua posible ante las embestidas de los malos, despiadados extraterrestres, robots feroces, hordas de humanoides, ciberdemonios de espanto, monstruos mutantes y calaveras que llamean.

Cuanto más adversarios mata el jugador, más se acerca al triunfo. En el ya clásico *Mortal Kombat*, se recompensan los golpes certeros: golpes que decapitan al enemigo, volándole de cuajo la cabeza, o le arrancan del pecho el corazón sangrante, o le revientan el cráneo en miles de pedacitos.

Por excepción, también hay videojuegos no militares. Por ejemplo, carreras de autos. En una de ellas, una de las maneras de acumular puntos consiste en aplastar peatones.

1] Galeano, Eduardo. *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, Editorial Catálogos, Pág. 295. Año 2004. Buenos Aires. Argentina.

Para trabajar con el cuento

Objetivos

- Reflexionar sobre una actividad significativa para los jóvenes, desnaturalizando lenguajes y modelos de resolución de situaciones.
- Identificar los valores y modelos de resolución de conflictos que están presentes en los videojuegos.

Actividad

A. Luego de la lectura del cuento, promover la discusión grupal utilizando como guía las siguientes preguntas:

1. *¿Te resulta familiar el lenguaje de los videojuegos: "mátalo", "dispáralos", "remátalo"? ¿Por qué?*
2. *¿Cuáles son tus juegos preferidos? ¿Por qué?*
3. *¿Por qué te parece que los abogados "de estos juegos" afirman que "la violencia de los videojuegos es inocente porque imita a los informativos? ¿La violencia que testimonian los informativos te parece inocente? ¿Cuál es tu opinión?*
4. *¿Qué opinás acerca de la idea de que las situaciones de riesgo sólo se dan en la calle? ¿Y de la que afirma que los videojuegos alejan a niños y jóvenes de los peligros de la calle?*
5. *El autor dice, describiendo los juegos: "cuantos más adversarios mata el jugador, más se acerca al triunfo". ¿Creés que la eliminación del adversario es un camino al triunfo? ¿Hay otras alternativas posibles de sentir que ganás?*
6. *En la vida real, ¿te parece que matar adversarios es una buena opción?*
7. *Los adversarios en el juego son: extraterrestres, humanoides, mutantes... ¿Tenés adversarios en la vida real? ¿Cómo son? ¿Cómo te parece que podrías resolver tus diferencias con ellos para convivir democráticamente?*
8. *¿Te parece que los videojuegos te permiten desarrollar algunas habilidades? ¿Cuáles?*

B. Divididos en grupos, inventar videojuegos que propongan situaciones de competencia diferentes a la guerra.

C. Proponer la dramatización de un "Juicio a los videojuegos". La clase dividida en detractores y defensores, presentará argumentos de acusación y defensa respectivamente.




CONVIVIR

...ésta página te está esperando...

Seguro tenés cosas para compartir y hay muchos chicos con ganas de verlas.

Podés mandarnos un dibujo, algo que escribiste (poemas, cuentos, canciones), actividades para mejorar la convivencia en la escuela, pequeñas historias del lugar donde vivís, una historieta, anécdotas...

Programa Nacional de Convivencia Escolar

Por correo: Pizzurno 935 1° piso of. 140. Ciudad de Buenos Aires (C1020ACA)

Por e-mail: convivenciaescolar@me.gov.ar

